

RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS

OCTUBRE 1950 • N° 103

1288

JUAN OTERO

Instalaciones y montajes eléctricos - Señales luminosas para Hoteles, Clínicas y Oficinas - Instalaciones Eléctricas en Teatros

Oficina Técnica:
SAN MARCIAL, 30
SAN SEBASTIAN

1290

TOMAS ALTUNA E HIJOS

MARMOLES

Explotación de canteras - Elaboración de mármoles y piedras, en trabajos de todas clases - Grandes depósitos de todas variedades

Aserradero, taller y oficinas: BARRIO DE EGUIA
APARTADO 85 - TELEFONOS 10074 y 10153

SAN SEBASTIAN

INDUSTRIAL HISPANO AMERICANA, LTDA.

I. H. A. L.

EXPORTACION
IMPORTACION

VALVERDE, 1, 8º - TELEFONO 22 06 67

TELEGRAMAS: "RENATIN"

MADRID

1814

COMERCIAL
DE PINTURAS

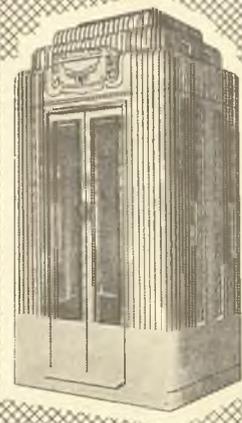
PAYAN

Título Registrado

Temple en pasta - Pinturas nitrocelulosas y disolventes
Colores - Barnices - Aceites - Colas y Engrudos
Brochas - Pinceles de todas clases

VELARDE, 20 MADRID TEL. 31 25 26

EGUREN BILBAO



PROGRAMA
Ascensores
corrientes y con
micro a las paradas
Montacargas
hasta 10.000 Kg.
Montaplatos
Montapapeles
Montacoches
para garajes
Montacamillas
para Hospitales
Reforma de
ascensores antiguos
Conservación
de ascensores

FABRICA DE ASCENSORES

MADRID VALENCIA SEVILLA LA CORUÑA
Barquillo, 19 Felix Pizcueta, 12 Calle Serpes, 8 Riego de Agua, 9 y 11

1280

BASTIDA Y GOROSTIAGA

CONSTRUCTORES
DE OBRAS

Pérez Galdós, 18 y 20

BILBAO

1281

Telegramas y Telefonemas:
CEMENONA - BILBAO

Teléfono 13521
Apartado 228

Cementos Portland de Lemona

(Sociedad Anónima)

CAPITAL SOCIAL: 7.500.000 PESETAS

GRAN VIA, 2, 1º

BILBAO



CUZCO.—Vista aérea.

RESURGIMIENTO DE CUZCO

La catástrofe del Cuzco plantea a la Nación un serio problema; un problema singular y único. Será resuelto con espíritu valiente y decisivo; de ello nos da el inicial ejemplo el primer ciudadano de la República. La seguridad de su solución está en el corazón de todos los cuzqueños y, además, en el de todos los peruanos y hombres de América y España.

Sería lugar común reiterar los dolores y amarguras: todos los sienten de veras. Pero ante la inmensidad de la tragedia sólo cabe oponer estoica voluntad de trabajo y firme propósito de persistente empeño. Lloremos

nuestros muertos y lamentémonos de las ruinas; sobre sus despojos depositemos una corona votiva de empeños e imperativos. Y manos a la obra.

Al tenor de las informaciones, la ciudad ha sufrido una destrucción casi total en sus viejos barrios, y fuertes daños en las otras. Casas vetustas, pero no menos cargadas de méritos e historia, han caído desmenuzadas; iglesias y monasterios, pese a su reciedumbre, han padecido graves desperfectos y muestran sus muros lacerados, perforadas sus bóvedas y sus torres decapitadas. Los viejos aparejos incaicos que soportaron las casas y templos

se han cuarteado y no han resistido tampoco a las acometidas del sismo.

Todo esto nos recuerda la otra tragedia del 1650. Y al mismo tiempo viene, al parecer, a señalarnos un derrotero para la reconstrucción. Con igual espíritu de entonces, aborremos de nuevo la tarea; con un claro y sincero espíritu del tiempo.

El daño de entonces se reparó con creces: de sobre las ruinas del viejo plateresco castellano del que sólo quedaron algunas muestras, surgieron las joyas barrocas como la Catedral, la Iglesia de la Compañía de Jesús o el templo del viejo hospital de Indios de San Pedro. La amalgama de lo aborígen con los estilos castellanos continuó su obra impertérrita; obraba en imperativo del medio —como seguirá obrando— en todo aquello que surgía en el ámbito de la vieja capital de Manco Cápac.

Sin mixtificaciones ni rebuscamientos; la

sinceridad en cada ángulo de calle o en cada arista de arquitectura. Así, por ejemplo, la nueva portada septencina, lateral, en la Iglesia de Santo Domingo, que viene a adornar el rústico murallón con sus rafas de canteoría, no disuena en la unidad del templo que se erige sobre el Coricancha indio a raíz de la fundación española; ni el chapitel de su maciza torre que se reconstruye tras un fuerte temblor que sacude la ciudad a principios del siglo XVIII —y que ahora yace en tierra— disonaba con sus amelcochadas y coruscantes columnatas de un barroco ya peruano. En los mismos templos que se hicieron de una sola instancia, en los templos siguientes una coronación o un campanario vaciados con nuevo molde artístico, se ajustaron, por esa sinceridad del artífice de entonces, a las demás partes. Nada abjura su tiempo, y sin embargo todo parece hecho en un mismo tiempo.

No son modas, sino modos los que guían.

Los habitantes de Cuzco viven y laboran junto a la antigua fortaleza de Colcampata-Sacsahuaman.





CUZCO.—Sillería del coro de la iglesia de la Merced.



CUZCO.—Iglesia de la Compañía.

Y así, igualmente, hoy deberemos abordar la reparación de la ciudad entera.

Las siete joyas arquitectónicas del Cuzco han sufrido daños más o menos graves. Empero, no irreparables. La Catedral, cuya obra del cuerpo se remata a poco del temblor del siglo XVII, y que lo resiste airoosamente, ahora vuelve a probar su reciedumbre; y la iglesia de la Compañía, en la que el sacerdote flamenco Juan de Egidiano, de la orden de Jesús, impone en su arquitectura el acento de su tierra; y la Iglesia del Hospital de San Pedro, que erige el generoso Obispo Mollindo y amaestra el alarife indio Juan Tomás Tuyri Tupac; y la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, que conserva sus viejos paredones primigenios con su portada lateral renacentista; y la de Nuestra Señora de Belén,

cuyas torres se restauraron no ha poco con su original entablamento recuadrado, retardado florecimiento del barroco; y San Francisco de Asís, de torre castellana, y, por último, Santo Domingo, que domeña al Coricancha pero enquista en sus entrañas claustrales las capillas de la Luna y de las Estrellas del viejo culto helíaco. Y junto con esas siete joyas, setenta joyeles más donde se cuidan seculares retablos, sillerías, púlpitos, cuadros y esculturas multicolores, ambones, lampadarios, platería y mil tesoros más del arte viireinal. Y no olvidemos tampoco aquellos muros milenarios, de cantos angulosos, de hiladas regulares, uniformes o torturadas en quiebras del misterio y de agudeza técnica: Awajpinta, con sus piedras sonoras; Hatunrumic, con la de los doce ángulos; Coricancha

o Acclahuasi, o Siete culebras, o muchas más que habrá que restaurar para mantener vivos ese arte y esa pericia.

Habrà que reparar repitiendo lo dañado; reconstruir sin modernismos transitorios, pero tampoco con afeites y pastiches. Una limpieza de excesos es quizá el mayor problema que se plantea hoy para la restauración integral de los viejos monumentos virreinales o de las casas solariegas a las que premiosas necesidades o interesadas ventajas locatarias

han superpuesto. Sin duda que una crítica y especial discernimiento serán, en este caso del Cuzco, de mayor exigencia, y punto digno de incluirse en el plan que los técnicos han de trazar previamente para dar cima a tan descomunal empresa.

Los especialistas españoles, arquitectos conocedores del arte hispano-americano que tan generosamente ofrece el Gobierno Español por intermedio de su Embajador D. Fernando Castiella —cuyo amor al Perú, y a sus gen-

CUZCO.—Detalle de las columnas de la iglesia de San Sebastián.



tes y cosas, está ampliamente demostrado—son valiosa y significativa ayuda en esta tarea. Ellos y los arquitectos y artistas peruanos, que ya en otras ocasiones han dado prueba de su competencia a la par que de generoso y desinteresado espíritu profesional, garantizarán el éxito de los empeños del Gobierno del Perú para devolver al Cuzco su prestancia y valimiento.

Ya para la ciudad de Sucre, a raíz del terremoto que tanto daño le causara, viajaron a ella por encargo del Gobierno de España, con iguales fines y nobilísimos propósitos los arquitectos españoles D. Francisco Echenique, Luis Calvo y León Boyer, quienes como “Cuerpo Consultivo” y asesorados de sus colegas bolivianos dieron cima a tan magna obra en más breve tiempo que se presumía. Luce hoy la ciudad sus añejas galas en un más apropiado ordenamiento urbano; curándose de sus llagas, realzados sus valores artísticos y compuestos algunos —ya que no se pudo todos— sus defectos urbanos, pero todo en seguro camino de su reconstrucción total.

Sí. Y si esto es con la arquitectura, con el urbanismo deberá suceder igual. Cuidémonos de las violencias obligaciones de los sistemas y de los planes anatópicos. Cuidémonos de las fantasías e ideaciones. Trabemos las

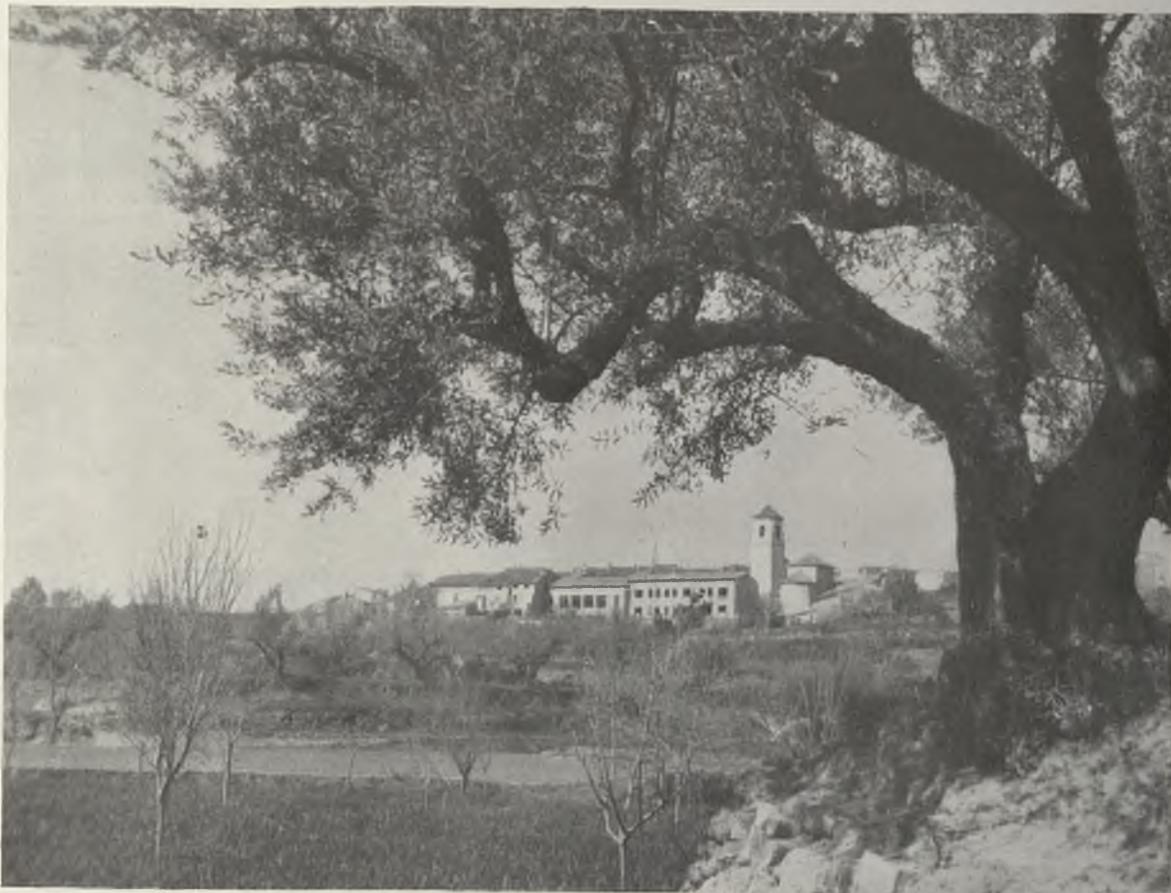
necesidades del progreso con la razonable exigencia de la tradición; de esa que implica clima, costumbres, medios, posibilidades y cultura.

El Cuzco es un caso único en el mundo y, por lo tanto, única su solución. Por lo mismo, reiteramos y lo repetiremos muchas veces más, el problema urbano del Cuzco es problema que sólo podrá resolverse tras muy maduras discusiones. Aprovechemos para la nueva ordenación —que sólo sería volver a la más antigua— de la destrucción de esas partes republicanas o modernas, que han variado un tanto su genuina claridad y puesto una nota disonante con su arquitectura seudoclásica o anodina. En algunos casos en donde la destrucción ha sido completa podrían hacerse los indispensables ensanches, buscando nuevas perspectivas. Es, ciertamente, labor delicada, sutil, propia de artistas imbuídos de singular sentimiento y especialización, para no tergiversar el característico ambiente urbano de la ciudad. En Roma y en otras ciudades preñadas de restos históricos, se ha hecho así. Nada de esto es imposible para el Cuzco. Ahora, hagamos útil la fatalidad.

EMILIO HARTH-TERRÉ.
Arquitecto.

CUZCO.—Frontispicio de la Universidad.





Castellón. BENAFÉR.—Vista general.

LA COMARCAL DE CASTELLÓN DE LA PLANA

He aquí una Comarcal formada por aquellas que se llamaron Nules y Segorbe, en las que Regiones Devastadas y Reparaciones trabajó mucho, podríamos decir sin la menor exageración que muchísimo, en la que se trabaja, y que aun falta mucho por hacer, porque, ¡es que había tanto que hacer!; ¡había tantas huellas de la guerra que reparar!

Forzando un poco el nombre diremos que esa Comarcal de Castellón, sita al pie, bajo el Maestrazgo, no lejos de aquellos términos

históricos y curiosos de Villafranca del Cid, de Iglesuela, de Cincorres, de Lucena del Cid, de Alcora, con aquellas Sierras de San Cristóbal, Esparraguera, Salvatierra, Peñagolosa, la de los 1.813 metros de altura, la Sierra de Espadán y la del Cid, y esos ríos entre los que recordamos el Mijares, con sus afluentes de tierras de Teruel, el Valdelinares y el Villahermosa, es una de las más grandes, de las de mayor extensión, de las de lugares que hacen recordar nuestra Cruzada



Castellón. BENAFAER.—Torre de la iglesia y dependencias parroquiales.

en cada sitio, por aquellos linderos con tierras de Tarragona, Teruel y Valencia, sin olvidar el litoral Mediterráneo.

En la capital de la Plana se celebraban las fiestas típicas y clásicas de la Magdalena, y en ellas presenciábamos dos actos que merecen destacarse antes de entrar en el recorrido por los pueblos de la Comarcal.

Fué el primero una exposición de obras realizadas en la provincia desde el Movi-

miento, desde nuestra guerra, y en la que había una gran sala dedicada a las obras llevadas a cabo por la Dirección General de Regiones Devastadas en aquella Comarcal. Allí había preciosas maquetas, incluso de pueblos enteros como Teresa, y tras ellas las fotografías de las obras terminadas. Se leían carteles y gráficos de las obras realizadas, de jornales abonados, de número de obreros empleados, de cantidades de materiales, co-

mo hierro, cemento, ladrillos; figuraban en las paredes innúmeras fotografías de obras no sólo terminadas, sino vividas, utilizadas, demostrativas de la realidad de aquellas maquetas de Teresa, de Nules, etc. En una palabra, presididas por el busto del Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español; allí se tenían las obras llevadas a cabo por Regiones Devastadas en las antiguas Comarca-

les de Nules y Segorbe, hoy de Castellón.

La interesantísima exposición, completada en otros departamentos del Instituto por las obras realizadas o en realización por Obras Públicas, Sanidad, Educación Nacional, etc., era un magnífico exponente de lo llevado a cabo en tierras de la Plana.

Castellón ardía en el bullicio de las fiestas, y a poco de salir de la exposición de

Castellón. CHILCHES.—Viviendas para labradores.





Castellón. CHILCHES. — Ayuntamiento.

Regiones Devastadas, presenciarnos una típica y tradicional cabalgata llamada EL PREGÓN, donde con la mayor propiedad estaban representados los partidos y pueblos de la provincia con una realidad, una veracidad y el más típico estilo, seriedad y justeza que hemos presenciado en ese género de fiestas, viniendo con las representaciones de los pueblos a nuestro recuerdo aquellos poblados como Albocácer, Villafranca del Cid, Lucena, el conocido Alcora representado por sus obras ceramistas, etc., y esos otros pueblos de la montaña y del litoral en muchos de los cuales Regiones Devastadas lleva a cabo su reconstrucción, cuando no construcción de nuevo, y que a continuación anotamos siquiera sea brevemente.

Pasados esos poblados, como Villarreal y Burriana, arribamos a Nules.

Como ya otras veces hemos dicho, de aquel montón de ruinas y escombros que vimos a poco de su liberación, ha surgido un nuevo

poblado, en el que causa admiración el Cuartel de la Guardia Civil, la granja, los numerosos bloques de viviendas, la hermosa plaza con el Ayuntamiento, de lo más bello, enfrentado con un grupo de viviendas de análoga factura y, en construcción, la iglesia parroquial, que será magnífica, cual corresponde a sustituir a la que a poco de la liberación de Nules vimos en la más espantosa ruina, convertida en montón de escombros y con sus grandes campanas entre ellos en medio de la plaza, ya limpia, pavimentada y urbanizada.

El convento, la casa de correos, las nuevas urbanizaciones, van convirtiendo a Nules en una ciudad que causa asombro a los que la vimos y recordamos cuando sólo era ruinas y desolación.

Nules, como Guernica, como Amorebieta, como Munguía, como Roden, como Belchite, como Tarna, Villamanín, Villanueva de la Barca, Tirvia, Torres de Segre, Oviedo, Santa María de la Cabeza, Teruel y tantos y tantos más, son una muestra de la labor realizada por la Dirección General de Regiones Devastadas.

De poblados convertidos en montones de ruinas salieron, surgieron otros que hoy vemos, cual acontece en Nules.

Desde éste sigamos por ese admirable litoral pleno de preciosos huertos de naranjos que se asoman a ese Mediterráneo azul, a Moncófar, donde Regiones Devastadas levantó bloques de viviendas, hizo su barrio de pescadores, como allá en tierras de Gerona, en Puerto de la Selva, levantó otro primoroso; reparó o reconstruyó su templo parroquial, construyó un nuevo cementerio, escuelas, casas para labradores, ante naranjos y huertos de preciosos olivos, y desde la carretera o línea férrea de

Valencia a Barcelona se puede contemplar, cual acontece en Chilches, ese trabajo ingente que realizó la Comarcal de Nules.

En el cercano Chilches vemos un precioso templo parroquial, bloques y grupos de viviendas para labradores del más puro sabor y estilo, en cuyas casas como en las de Moncófar no falta ni sus dependencias para los aperos de labranza, ni la típica cocina levantina de azulejos, y allí vemos el nuevo Ayuntamiento y la casa del señor cura, y que siguen las obras y trabajos.

Es natural que en esos poblados, como en otros muchos de toda España, en los que allá por el año 1940 veían comenzar los trabajos de Regiones Devastadas con cierta displicencia, con cierto temor, en parte muy disculpable, ahora estén plenamente convencidos, al ver las realidades y realizaciones del traba-

jo, de la labor de la Dirección General de Regiones Devastadas y hayan cambiado totalmente en la mayoría de los sitios y lugares en su concepto y opinión sobre las obras de Regiones Devastadas. Ya no dudan, ya no sospechan si serán o no ciertas, porque han visto otras y, ante ellas, sólo quieren que la Dirección General de Regiones Devastadas siga trabajando, no dé por terminada su labor en tales o cuales pueblos, y todo se vuelve pedir y pedir nuevas obras, incluso acogiendo a las nuevas disposiciones dictadas por el Gobierno para la realización de obras.

Desde el litoral del *Mare Nostrum* vayamos al fabril La Vall de Uxó, donde llaman la atención desde las viviendas para labradores a las de maestros, matadero con todos los adelantos modernos e innumerables obras allí realizadas; y por las estribaciones de la

Castellón. CHILCHES.—Viviendas para labradores.



Sierra de Espadán, con esos predios de grandes olivares entre altas montañas que nos llevan hasta dar vista a la vega de Segorbe, plena de frutales que a más de la riqueza que representan le dan el más bello aspecto.

En la lejanía vemos la antigua ciudad de Segorbe y en ella se destacan las torres y cúpulas del Seminario, de la Catedral, reconstruídas por Regiones Devastadas y cuyas obras conocen ya los lectores de RECONSTRUCCIÓN.

La Catedral de Segorbe, cuyo claustro, sobre todo, vimos en la mayor desolación, fué reconstruída por Regiones Devastadas casi, o sin casi, podemos decir, que de manera perfecta.

Aquel claustro, con el patio de naranjos y cipreses, con su bella fuente, es como vulgarmente se dice una pintura. Las naves del claustro han sido cuidadas y terminadas con

el mayor esmero, y lo mismo la soberana sala capitular con su altar flamenco y sepulcros que retendrán a todo excursionista que por allí pase. Pero, no es sólo el claustro bajo, el alto, tan bello o más que el bajo, con sus preciosos ventanales por los que se admiran cúpulas y torres, que con sus tejas de colores resaltan brillantemente, está convertido en Museo, y allí, ante el retablo de esmaltes, verdadera joya, orfebrería que son al igual verdaderos tesoros, pasarán las horas al visitante por profano que sea, como admirando los libros corales miniados y los ornamentos.

En ese museo hubiéramos pasado horas y días enteros, y esto no lo decimos sólo nosotros, porque otro visitante llevaba todo un día y quería volver al siguiente.

Regiones Devastadas, al reconstruir esos claustros, alto y bajo, dió lugar a que allí

Castellón. NULES.—Uno de los bloques de viviendas.





Castellón. NULES.—Casa de correos.

se instalase ese museo, que si se conociera debidamente obligaría a hacer un alto en la marcha a muchos que por Segorbe pasen.

Del claustro pasamos a la gran nave del monumento catedralicio, que también retendrá largo tiempo al visitante, como nos retuvo a nosotros al contemplar altares, bóvedas y pinturas.

Desde esa gran obra de reconstrucción de la

que podríamos decir que casi fué total en gran parte, sobre todo en la del claustro, ¿cómo no dar un vistazo al Seminario, a otros templos, a las viviendas, incluso a las primeras que se hicieron dedicadas a labradores sobre la huerta de Segorbe, al matadero, al Ayuntamiento en reconstrucción y a muchas más obras terminadas hace meses y años?

Pero como no podemos extendernos más



Castellón. VIVER.—Casa abadía.

por faltarnos muchos pueblos a los que quisiéramos ir, subimos hasta Jérica y a la subida al poblado vemos la iglesia parroquial, perfectamente reconstruída, con la casa rectoral cercana a ella, desde cuya solana se contempla la preciosa vega de Jérica.

Luego, vamos viendo la preciosa placita de Correos, que es un rincón que reclama la presencia del pintor con sus porches, fuente y rincones. Más adelante vemos el Ayuntamiento con otra plaza, que no le va en zaga a la de Correos y que forma con la Casa de la ciudad un armónico y bello conjunto, reproducido ya por pintores y fotógrafos.

Deambulando por las calles de Jérica, vemos bloques de viviendas, manzanas enteras, escuelas, que hacen decir, aunque no se vea cartel indicador: ¡Por aquí pasó Regiones Devastadas!

Desde la salida de Jérica vemos dos pue-

blos, los dos con obras; uno es Benafer en plena reconstrucción, en el que se destaca la torre de su templo parroquial, la casa abadía, viviendas, que tendrá su Casa de la ciudad y todo en muy pintoresca situación en esa zona, que con Caudiel y Viver, poblados ambos reconstruídos en gran parte, son lugares veraniegos excelentes y muy frecuentados, con muy buenas aguas y entre huerta y monte.

Desde Benafer volvamos a Jérica para ir a Viver, y en él admirar la que será preciosa plaza con grandes porches, en la que no falta el edificio del Ayuntamiento, de bellas líneas las viviendas, y cercanos a esa plaza, el templo parroquial, la casa rectoral y demás dependencias de la iglesia, en bonita plaza; un hermoso grupo escolar, viviendas para maestros, casas para labradores con interesantes corrales, patios y dependencias, etcétera, todo lo cual hace de Viver, o va ha-

ciéndolo, un moderno y pintoresco poblado, que a medida que más comodidades tenga será más visitado en verano.

Desde Viver, sigamos por estrecha y costenta ruta a Teresa, el poblado que en gran parte se construyó de nuevo en la larga ladera sobre la vega que riega el Palancia y que con sus viviendas terminadas y vividas, el grupo escolar, las viviendas para maestros, el Ayuntamiento próximo a terminarse, dan a Teresa el más agradable aspecto que aumentará con las urbanizaciones, reparación de la iglesia parroquial, etc.

Teresa es uno de esos poblados en que se ve de cerca, se palpa, la obra llevada a cabo por Regiones Devastadas.

Pero Teresa no es más que una muestra de lo realizado por aquellas Comarcales de

Nules y Segorbe, y hoy de la de Castellón de la Plana.

Siguiendo por esa ruta que a Sacañet y Canales conduce en las estribaciones de esas Sierras de Javalambre y del Toro, se encontrará Begís, el poblado que de tener unas calles y callejas intransitables se encontró con ellas pavimentadas, por las que pueden transitar carros y peatones sin el menor peligro y sin enfangarse, con su iglesia y accesos a ella reparados, un precioso Ayuntamiento con su hermosa fuente en la plaza, todo debido a Regiones Devastadas, que aun más arriba, en Sacañet, trabaja, como trabaja en dirección opuesta en Caudiel y otros poblados.

Caudiel es un poblado que merece citarse por las muchas y buenas obras allí realizadas, entre las que figura, en primer lugar,

Castellón. VIVER.—Uno de los accesos a la Plaza Mayor.



la preciosa iglesia parroquial, sus numerosas viviendas para labradores, en las que nada les falta, el grupo escolar verdaderamente magno que han reconstruído punto menos que totalmente el pintoresco pueblo.

Por la lectura de estas mal hilvanadas notas de algunos de los pueblos de la Comarcal de Castellón, podrá darse cuenta el lector que no hemos exagerado lo más mínimo al decir que se trabaja; es una de las Comarcales más extensas y de más pueblos, así como de una gran variedad, puesto que va desde el litoral del Mediterráneo, desde pueblos con barrios

de pescadores, como acontece en Chilches, a esos poblados de montañas, de casi alturas, como Viver, Begís, Sacañet, etc.

Cierto que se hizo mucho y bien en todos ellos, pero no es menos cierto que falta mucho por hacer, y que se hará, porque tengamos presente el viejo refrán de que "quien hizo un cesto hace ciento, dándole mimbres y tiempo".

MARQUÉS DE SANTA MARÍA DEL VILLAR.

Fotografías del autor.

Castellón. VALL D' UXO.—Viviendas para maestros.





AVILA.—Vista general desde las murallas.

CIUDADES MONUMENTALES

AVILA, HITO Y ALMINAR DE CASTILLA

Resulta sobremanera fácil, en el caso de esta ciudad, elegir la adjetivación titular más adecuada para una crónica evocadora y descriptiva de la misma, ya que ninguna otra, entre las más prósperas de España, ha sido objeto de tantas denominaciones alusivas a su fuerza espiritual, decantada en el transcurso de las generaciones. *Avila de los caballeros, la vieja, la real, tierra de santos, de reyes Alfonso madre, alma de Castilla, ciudad dormida* y algunas más acuden a las mentes como síntesis del conjunto insuperado que ofrecen su historia y su leyenda, su psicología y su tradición, su arte y su paisaje. Avila es, en verdad, ese hito y alminar en que todo hace recordar un pasado esplendoroso, consustancial a lo más auténtico y acendrado del alma nacional.

Abona la incuestionable antigüedad de Avila, como una de las primitivas entidades de población peninsulares, el continuado hallazgo que de restos de esculturas aborígenes se

ha venido realizando en distintos parajes, relativamente cercanos a la ciudad, como son Cardeñosa, el cerro de Cogota, el soto de Herreros y el molino y el cerro del Castillo. A más de esas esculturas anteriormente aludidas, hanse encontrado con profusión restos de construcciones ciclópeas, fragmentos de cerámica primitiva y de fundición de bronce, piedras de honda, sepulcros, monedas, etc., todo lo cual constituye un valioso acervo arqueológico que proclama haber estado la región ya habitada en esas épocas antiquísimas, y concretamente la ciudad en la celtíbera, al igual que otras poblaciones castellanas, como Segovia, Cauca, Colenda, Clunia, Numancia, etc., que tan importante papel jugaron en las luchas de entonces. La dominación romana significó la pacificación unificadora, cabiendo señalar como circunstancia característica que en sus alrededores sólo hubo sistema viario de segundo orden, pues Avila no estuvo incluida en ninguno de los principales itine-



AVILA.—Vista general.

rarios de entonces, acaso por concedérsele a la sazón escaso interés estratégico.

Tras la toma de la plaza por Tarik, en el año 714, se inicia su historia heroica, pues hubo un período de dos siglos en que moros y cristianos se disputaron reñidamente su posesión, sin duda por advertirse patentemente que ofrecía gran importancia topográfica y militar. Así vemos que quince años después la arrebató a la dominación árabe Alfonso I *el Católico*, pasando luego, sucesivamente, a manos del califa Abderramán, Ramiro II de León, Almanzor y Alfonso VI, en poder de quien quedó ya de manera definitiva. Fué entonces cuando Avila comenzó a revestir gran importancia para la Reconquista. Tras la toma de Toledo, en 1085, por el valeroso monarca últimamente nombrado, se hizo ostensible la necesidad de reedificarla, al igual que otras ciudades castellanas, hasta poco antes avanzadas contra el campo enemigo, que resultaron destruídas. En virtud de ello no sólo concedióle aquel gran rey importantes fueros, sino que encargó de su repoblación al famoso conde don Ramón o don Raimundo de Borgoña, casado con su hija doña Urraca, hecho de capital importancia en la historia

de Avila, al que se refieren las crónicas de entonces, entre ellas la del famoso obispo ovetense don Pelayo. Establecidos en la ciudad don Ramón y su esposa, no tardaron en acudir familias de ilustre prosapia, entre ellas las de Jimeno Blázquez, Sancho de Estrada y Fernán López de Trillo, quienes llevaron consigo “gran corraje de ingenios, muchos maestros de jometría, oficiales de fabricar e piedra tallar, cantidad de fierro, acero e ballestones; mucha moneda e seiscientos carros con muchas compañías e ganados”. Ni que decir tiene que merced a tan abundante aportación humana y de materiales elementos pudieron los abulenses, movidos por la fogosa fe patriótica y cristiana, ofrecer el que aun hoy parece verdadero imposible de levantar el gran circuito defensivo en plazo relativamente breve, aunque no tanto como señalan algunos testimonios escritos, de dudosa verosimilitud, iniciando, a la vez, la erección de importante monumentos. Con la ayuda que supuso, a más de esos primeros repobladores, la de numerosas clases y oficios que fueron acudiendo, Avila llegó a contar, a comienzos del siglo XII, más de seis mil vecinos. Todos quedaron agrupados por barrios, entre

ellos los mudéjares y los judíos. Estos últimos se establecieron allí en 1085, conducidos por David Centén, habitando la parte meridional de la población, en el barrio que hoy se llama Santo Domingo.

Después tuvo lugar en Avila una heroica hazaña: la defensa que del rey-niño, futuro Alfonso VII *el Emperador*, hizo el gobernador Blasco Jimeno. Creyendo el padrasto de aquél, Alfonso I *el Batallador*, rey de Aragón, que su hijastro había muerto en Avila, se presentó ante la plaza exigiendo se le abrieran las puertas como a rey y señor; mas al decirsele que el rey vivía quiso comprobarlo, y entonces concertó con el gobernador entrar en la ciudad mediante la entrega que ésta le hiciera, como rehenes, de sesenta caballeros. A pesar de ello, don Alfonso renunció a su intento, y se contentó con que le fuera mostrado el niño desde las almenas de la muralla. Un antiguo cronista relata así aquel momento: "El rey de Aragón fizo una gran medida al rey D. Alfonso de Castiella, a caballo, humillando su cabeza fasta el arzón, e el rey de Castiella se humilló, haciendo otro tal a su padrastro". Pero la cortesanía del aragonés era harto ficticia, pues tan pronto como

regresó a su campamento mandó matar a los rehenes, haciendo que las cabezas de varios de ellos fueran echadas a una caldera de hirviendo aceite. Tan cruel e inhumana acción, que originó el nombre de *Hervencias* o *Fervencias* con que todavía es conocido el lugar en que ejecutóse, consta registrada en documentos de indudable autenticidad, entre ellos el diploma del propio Alfonso VII concedido a la ciudad como timbre de nobleza, con escudo de armas de alusiva alegoría y el título de *leal y Avila del Rey*, luego convalidado merced al privilegio de Alfonso X. Bien justificada queda la inquebrantable adhesión abulense a los monarcas castellanos, singularmente a los de nombre Alfonso, mediante la subsiguiente defensa que de otros hizo, también con ocasión de su azarosa minoridad. Así, Alfonso VIII, al quedar huérfano, fué allí custodiado, salvaguardándole de las ambiciosas pretensiones de su tío el rey de León, e igual cabe afirmar de Alfonso XI, sustrayéndole a la pugna partidista del reino, según diremos al hablar de la Catedral.

Otros hechos históricos relevantes tuvieron por marco esta ciudad: la proclamación de Sancho *el Fuerte*; las Cortes en ella celebra-

AVILA.—La puerta de San Vicente en el recinto amurallado.





AVILA.—La típica torre de Crecente.

das por Alfonso VIII, Juan II y Enrique IV; el casamiento de Juan II con doña María de Aragón; la elección de don Alvaro de Luna como Gran Maestro de Santiago; la deposición de Enrique IV por una junta de nobles y prelados, que no vaciló en llevar a cabo aquella ceremonia conceptuada como la más humillante que registra la Historia, motivadora de la afirmación de que Avila al igual que hizo reyes los deshizo, y, finalmente, la reunión de los Comuneros de Castilla, en 1520.

Bastantes son esas líneas generales del pasado esplendoroso de Avila, a las que se puede agregar su vinculación a la excepcional fi-

gura de Santa Teresa, para comprender el relieve con que llegó a ofrecerse descollante, dentro de la geografía espiritual hispana, en aquel áureo siglo XVI, cuyo sentido místico y caballeresco se evoca magistralmente en *La gloria de don Ramiro*, de Larreta.

* * *

El viajero, conocedor de tal patrimonio ancestral, que llega ante Avila se siente invadido desde el primer momento por la emotiva impresión que produce la fisonomía de la ciudad, única en su clase de España y acaso del mundo, reflejo, en conjunto y en detalle, de singular adecuación de paisaje, emplazamiento y pétreo contextura al sentido del pasado.

El recinto murado abulense comenzó a ser edificado, como ya dijimos, en el último tercio del siglo XI, y para su construcción debieron de aprovecharse restos de antiguas fortificaciones romanas, según puede apreciarse por numerosos sillares con inscripciones antiguas que aparecen en la obra. Es fama que bendijo sus cimientos el obispo ovetense don Pelayo en el año 1090, y que en su construcción tomaron parte dos mil obreros, dirigidos por el maestro Alvar García, tardándose solamente nueve años en terminarlo. El perímetro de esta gigantesca labor de cantería, cuya longitud es de 2.526 metros, ofrece forma trapezoidal, con lienzos que flanquean 88 torres coronadas de almenas y salientes, de forma elíptica, defendidos por los adarves del recinto. La altura es de 12 metros y el espesor de 3. Ocho puertas dan acceso al interior: la del Alcázar, con la Torre del Homenaje, de almenada barbacana; la de San Vicente, entre colosales torres; la del Mariscal, con su portillo de arco apuntado al estilo oriental; la del Carmen, la del Rastro, la de San Segundo, la de Santa Teresa y la de la Malaventura. Del admirable y original plan que precedió al trazado y la manera cómo se concibió su desarrollo, a fin de conseguir la anhelada unidad defensiva, da perfecta idea de este pasaje alusivo de un cronista: "Las casas y castillos de los nobles, el palacio episcopal, la catedral y el alcázar real fueron construídos formando una línea paralela al interior de las murallas. Estas casas estaban fortificadas hacia el centro de la po-

blación y por detrás se comunicaban con el trozo de muralla que les correspondía, y de este modo, al par que se defendían de un enemigo que los atacaba desde el interior de la ciudad, los hombres de guerra que habitaban las casas fuertes, sin salir de su propio alojamiento, ocupaban su puesto en combate coronando toda la muralla. No existe otra ciudad fortificada que presente este original y cómodo sistema de defensa. Estas casas-fuertes se establecieron en Avila al construirse su muralla. Los más notables repobladores se repartieron entre sí el terreno interior de la ciudad más inmediato a la línea casi circular de la muralla, para fundar cada uno su casa solariega, muchas de las cuales se encuentran todavía en poder de los sucesores de aquellos magnates que trajo el conde don Ramón para repoblar la plaza, con la condición de convertirlas en fortalezas para defender en el exterior la parte de muralla que a cada uno correspondía en la línea de su propio dominio, y en el interior el orden y tranquilidad del pueblo.”

* * *

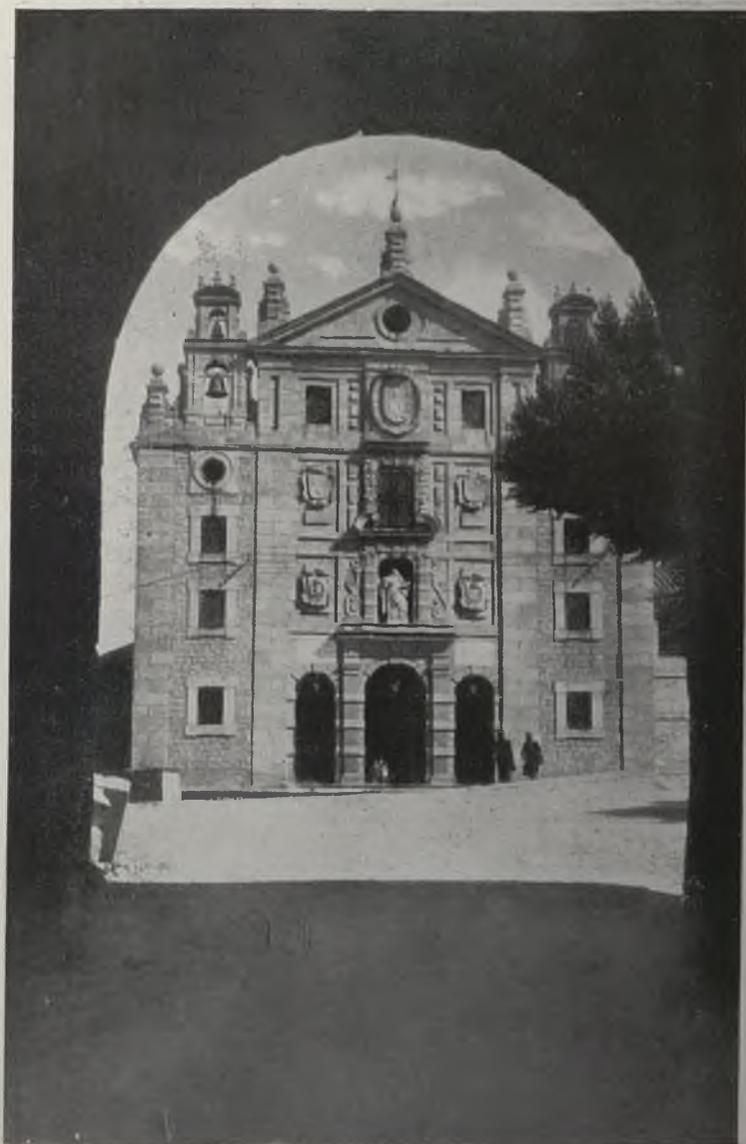
Al describir, sumariamente, los monumentos de Avila no puede seguirse un riguroso método topográfico, cronológico o estilístico, sino el en cierto modo ecléctico en que cuentan tantos factores como a los mismos confieren mérito e interés. Por ello, aunque haya templos de más antiguo origen, hemos tratado primeramente de las murallas, continuando con la catedral, la basílica de San Vicente, el convento de Santo Tomás, las demás iglesias y conventos y, finalmente, los palacios o casas-fuertes.

Casi todas las noticias referentes a los primeros tiempos de la Catedral proceden de la crónica atribuída al obispo ovetense don Pelayo: así las de su antigüedad, como erigida en la época de Fernán González, para conmemorar la batalla de Simancas; su reconstrucción románica en los años en que el conde don Ramón, llamado el *Repoblador*, restauraba la ciudad reconquistada, y la actuación en tales obras de los maestros Casandro, Florín de Pituenga y Alvar García, romano, francés y navarro, respectivamente. Pero si bien es verosímil que algunos elementos primarios de su fábrica daten de época anterior al si-

glo XII, ya que en Avila hubo diócesis muchos años antes —a más de la tradición de San Segundo, consta que en el siglo IV figuraba como sufragánea de la metropolitana de Mérida, y en el año 610 el obispo Justiniano suscribió, como prelado abulense, el acta de un Concilio toledano—, el origen del templo principal de la ciudad ha de fijarse en la segunda mitad de dicha centuria.

La época de referencia en que comenzó a edificarse, bajo la dirección del maestro galo Fruchel, muerto en 1192 —de quien supone Tormo que fué discípulo el famoso maestro Mateo, de Compostela—, explica la originalidad de este famoso monumento, primitivamente dedicado al Salvador. Constituye no sólo uno de los primeros españoles en que se manifiesta el estilo ojival, sino verdadero arquetipo —con el de Sigüenza— del templo-fortaleza, en este orden acaso el más bello y

AVILA.—Fachada del convento de Santa Teresa.



representativo del mundo, reflejo de la austeridad monástica y la rudeza castrense propias de las luchas de entonces, en que los preladados eran no sólo pastores de almas, sino adalides de la cruzada en defensa de la Fe, interviniendo, a veces, en las banderías políticas. El principal hecho histórico, entre tantos otros de que esta Catedral constituyó teatro en los siglos medievales, fué la guarda y defensa del rey Alfonso XI, durante su minoridad, por el obispo don Sancho, que se hizo fuerte dentro de la misma, librándole así de los dos partidos que se disputaban el gobierno del país. La edificación estuvo interrumpida durante medio siglo, terminándose ya en el XIV, siendo obispo Sancho Blázquez Dávila.

La planta es de cruz latina, de 79 metros de larga y 26 de ancha, y ofrece como elemento de máxima originalidad el ábside, vul-

garmente denominado *el Cimorro*, formidable cubo de sillería que rompe la muralla en su parte oriental, el cual aparece dividido verticalmente por contrafuertes y muestra todo un complejo conjunto defensivo, de triple barbacana con adarves, almenas y merlones, sin duda tendientes a reforzar la capacidad castrense de aquella parte del recinto de la ciudad, aunque algunos autores han creído que pudiera obedecer a la necesidad entonces advertida de captar más espacio, imprescindible para el templo, o bien respetar el lugar sagrado de la reliquia de San Segundo, primer obispo abulense.

En la fachada principal, al lado opuesto, o del Oeste, se yerguen las dos torres —una de ellas inconclusa—, cuya reminiscencia románica y gran reciedumbre les hace asemejarse a las de algunos templos góticos ingleses, torres en las que también se manifiestan las características defensivas y existe comunicación con el cubo del ábside por dobles caminos cubiertos. Hállase entre ambas una de las dos puertas de acceso al templo, llamada del *Perdón*, sobre la que aparece el frontis gótico con prolijas adiciones barrocas. La otra puerta, denominada de los *Apóstoles*, en la fachada Norte, es más amplia, y ofrece numerosas estatuas en jambas y contrafuertes, así como bella archivolta ojival y tímpano, en cuyo centro resalta la estatua del Salvador.

Al penetrar en el interior sorprende la gran elevación de las naves, sobre todo la central, de 28 metros, que parece mayor dada la relativa estrechez de las mismas, así como los admirables juegos de luz y sombra que allí se perciben merced a la iluminación de grandes ventanales. Los pilares son de núcleo prismático con columnas cilíndricas en las caras. La existencia de doble girola —caso único en España tratándose de templo de sólo tres naves— rodeando a la capilla mayor, con capillas absidales embutidas en el grueso muro, se explica por exigirlo así la amplitud del ándito superior externo, donde se alojaban los guerreros defensores.

En resumen: la Catedral de Avila es una de las que muestran más fuerte contraste entre las imperfecciones técnicas de su arquitectura y lo sugestivo que resulta esa promiscuidad de épocas y escuelas, denotadora de peregrina historia. Casi todos los tratadis-

AVILA.—Vista general de la Catedral.



tas reconocen en su ejecución problemas mal resueltos, contrasentidos, alteraciones de las leyes del equilibrio y, a veces, franca tosquedad, excesiva simplificación al adaptar sistemas foráneos y hasta empleo de material inadecuado; pero se rinden a la evidencia de que la contemplación de este templo produce en todo artista una emoción inefable, que le hace admirar el empeño con que sus erectores, más que contribuir a la evolución de los estilos, pretendieron audazmente implantar nuevos módulos.

La capilla mayor ofrece dos órdenes de ventanas y se cubre con bóvedas de complicada crucería y singular apoyo para sus tramos. El grandioso retablo, uno de los mejores de España, fué hecho en su mayor parte por Pedro Berruguete, pero a su fallecimiento se encargaron de proseguirlo Santacruz y Juan de Borgoña, terminándolo en 1510. Consta de tres partes verticales, adaptadas a las caras absidales, y otros tantos cuerpos horizontales, con tallas y pinturas representativas de la vida y Pasión de Jesucristo, todo ello de buena ejecución, si bien carente de unidad de estilo. Detrás del altar mayor está el mausoleo que desde 1521 guarda los restos del prelado Alonso de Madrigal, llamado *el Tostado y el Abulense*, teólogo famoso y fecundísimo escritor, obra espléndida del Renacimiento, esculpida en alabastro por Vasco de la Zarza, la cual ha sido reputada con justicia como una de las mejores de su clase, pues ofrece minuciosa fidelidad de ejecución e inspirada belleza.

El coro tiene magnífica reja, similar a la que, enfrente, cierra la capilla mayor, y sillería de dos órdenes de asientos, cuyas tallas representan vidas de santos, la cual inició Juan Rodrigo en 1527, continuándola Cornelis de Holanda, que logró terminarla en 1547. En ella se observa bien marcada diferencia en lo que respecta a la labor de uno y otro artista. El trascoro, de mármol blanco, tiene prolija labra y ofrece como coronación un gran Cristo de alabastro.

Las principales capillas, entre la quincena que de ellas cuenta esta Catedral, son las siguientes: la de San Ildefonso, con tres sepulcros de los siglos XV y XVI; las de San Juan, San Miguel y San Blas, también con artísticas esculturas funerarias; la de San Nicolás, con el enterramiento denominado *de las imá-*



AVILA.—Convento de Santo Tomás. Vista interior.

genes; la de la Concepción, llamada *la Velada*, que tiene una magnífica pintura representativa de la Sagrada Familia; la de San Segundo, de la que Lope de Vega fué capellán, con urna donde se guardan las cenizas del famoso Patrono y un valioso cuadro de Lucca Giordano; la de San Dionisio, con el cuadro *Santa Ana*, atribuido a Sansón Florentino, hermano de Nicolás, el autor del gran retablo de la catedral vieja de Salamanca; la de San Antolín, con retablo labrado por Villoldo, y la de San Pedro, con dos cuadros de fuerte colorido. En el crucero están los altares de San Segundo y Santa Catalina, que tienen valiosos retablos.

La sacristía, cuya puerta labró Vasco de la Zarza en 1522, es una estancia de gran mérito por su antigüedad, pues data del siglo XIII, y recuerda, entre otros hechos histó-



AVILA.—Iglesia románica de San Pedro.

amaneradas que aquellas de la puerta occidental. La decoración vegetal revela claramente la escuela de Santiago." Sobre este túmulo o tabernáculo ponían las manos los que juraban; no solamente los caballeros, sino, por especial prerrogativa, los pleitistas civiles y hasta los criminales, y la prestación de su juramento hacía fe a falta de testigos.

Otro sepulcro notabilísimo que guarda este templo es el de San Pedro del Barco. Dice la tradición que sus restos fueron llevados del pueblo de su nombre por una mula ciega que se detuvo a la puerta del templo, dejando impresa la huella de su herradura en el pavimento de la roca granítica al pie de dicha sepultura, protegida hoy por una verja de hierro. Murió la mula y fué enterrada en el torreón nordeste de la muralla, que todavía conserva el nombre de *cubo de la mula*, cuya cabeza de piedra se ve en dicho torreón. También se afirma que las campanas de todas las iglesias por donde pasó la mula con el cuerpo del santo, y las de la ciudad, tañeron solas mientras Pedro del Barco permaneció insepulto.

En el interior de San Vicente existen al-

gunas otras obras artísticas de mérito, como son la imagen bizantina de la Virgen llamada *la Soterraña* por haberse hallado en una gruta a mediados del siglo IX, siendo fama que San Fernando y otros monarcas posteriores sintieron hacia ella especial devoción, así como que Santa Teresa hizo en su presencia la ceremonia de descalzarse en 1562, y varias tablas: la de la Virgen de Belén, de Fray Bartolomeo della Porta; la del Abrazo, en la puerta dorada, atribuída a García del Barco o Gallegos, y las del retablo principal, una de ellas *La Purificación*, que se cree de Carducho.

* * *

Con fundamento se ha exaltado la importancia que reviste el convento de Santo Tomás, edificación sumamente original, ya que fué, a más de cenobio, centro de cultura y residencia real. Situado, como San Vicente, fuera del recinto fortificado, pero al lado Sureste del casco urbano, su creación data del último tercio del siglo XV. Comenzó en 1482 a expensas de doña María Dávila, ejecutora testamentaria, en unión de Fray Tomás de

Torquemada, de su esposo Hernán Muñoz de Arnalte, secretario de los Reyes Católicos; pero éstos contribuyeron a los gastos de la obra con los bienes procedentes de judaizantes condenados por la Inquisición. Su fábrica fué dirigida por el maestro Martín de Solórzano, quien cuidó respondiera al estilo ojival terciario, y en 1493, o sea a poco de ser descubierta América, estuvo en condiciones de que entraran a habitar el convento los frailes dominicos. Fué tal la afeción que los Reyes Católicos demostraron hacia este monumento que allí vivieron algunas temporadas, disfrutando de la paz espiritual a que tan propicios eran sus recoletos claustros y estancias, y ello explica que al fenecer, en 1497, su único hijo varón, el príncipe don Juan —acontecimiento de tanta resonancia en el alma popular y que fué coyuntura con la que indudablemente torcióse el hispánico destino— quisieran que aquel adolescente *que murió de amor* durmiera su eterno sueño en el templo para ellos dilecto. De aquí que la gran Isabel dejara consignado en su testamento el encargo de labrar el mausoleo de

su hijo, que había de ser hecho bajo la dirección del célebre escultor florentino Domenico Fancelli.

Por iniciativa de la reina, que secundó el inquisidor Torquemada, se fundó allí, en 1504, el Colegio de Santo Tomás, inicialmente como institución docente de la orden de Predicadores; pero fué tal la afluencia de escolares que el nuncio Juan Poggio quiso convertirlo en Universidad o Estudio General, similar a las entonces existentes en Salamanca y Valladolid, siendo como tal confirmado por el nuncio Mariño, en 1553, y posteriormente, a petición de Felipe II, por el papa Gregorio XIII, que le concedió todos los derechos y privilegios inherentes a tal clase de instituciones. A partir de entonces esta Universidad tuvo una brillante actuación, hasta que en el siglo XVIII se inicia su decadencia y llega a ser suprimida en 1807. En tiempo de la Desamortización fué vendido el edificio y vuelto a comprar algún tiempo después por la reina Isabel II, que lo devolvió a la orden dominica.

El aspecto exterior del convento de San-

AVILA.—Frontis de la iglesia de San Pedro.



to Tomás es, a la vez, sobrio, airoso y bello. La fachada principal ofrece un amplio atrio con imágenes muy bien labradas por Gil de Siloe y Diego de la Cruz. El interior del templo es de una sola nave, amplia, con cinco tramos de bóveda y crucero de brazos cortos. El presbiterio, poco profundo, ofrece la particularidad de estar elevado sobre un arco escarzano al mismo nivel que el coro, cuya sillería, de madera de peral, una de las más hermosas de estilo gótico, con profusa labor, principalmente en los dos siales destinados a los reyes, fué tallada por el famoso maestro Martín Sánchez. En el centro del crucero se halla el mausoleo del príncipe, que tan unánimes elogios ha suscitado siempre por su manifiesto valor como pieza maestra de la escultórica protorrenacentista española, bastante por sí para sentar la gloria del insigne artista de Settignano, que la terminó en 1512. "Su belleza rebasa toda ponderación —ha escrito un crítico—, y aun por encima de ella, el ambiente que nos rodea cuando la contemplamos en medio del silencio de las altas bóvedas tiene una formidable fuerza poética inspiradora de tantas páginas literarias."

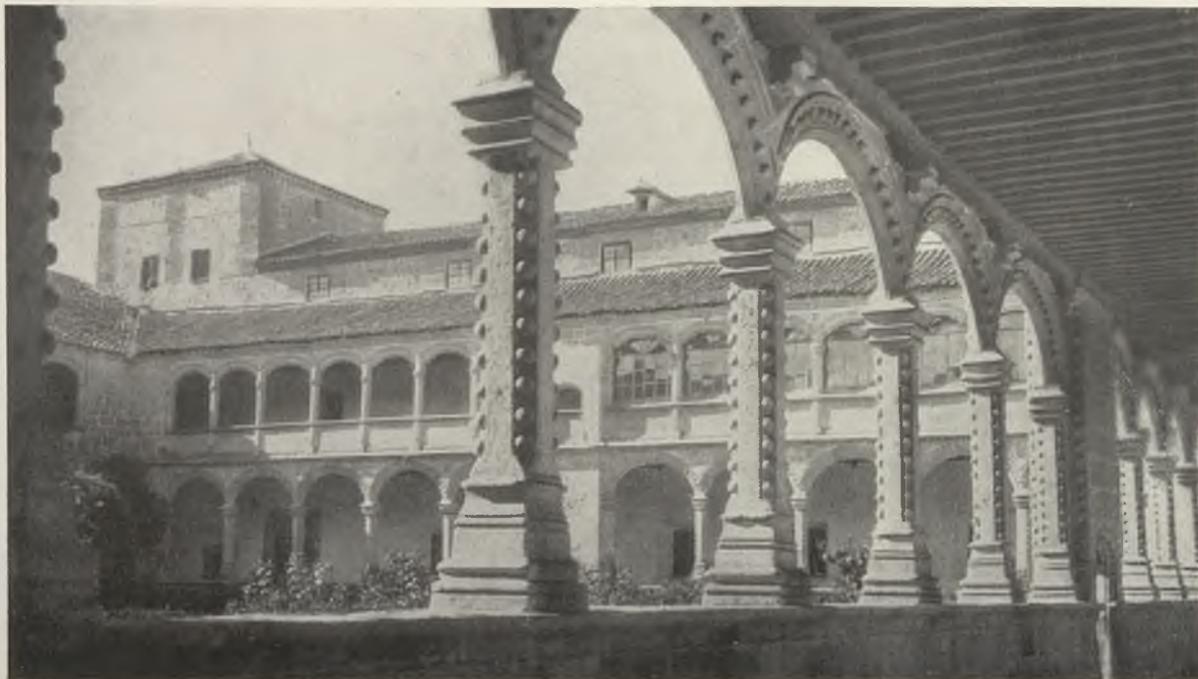
En las capillas laterales hay otros sepul-

cros de mérito: el de Muñoz de Arnalte, atribuido a Vasco de la Zarza, y el de Juan Dávila y su mujer, ayos del príncipe, en alabastro. Créese que en la sacristía fué enterrado el inquisidor Torquemada, si bien de ello sólo queda como testimonio una sencilla lápida, hace tiempo separada de aquel recinto. Sumamente interesantes son los tres claustros, principalmente el de los Reyes, de galerías superpuestas, que ofrecen la curiosidad de un "no razonado desconcierto entre los arcos altos y bajos", en la expresión de Lampérez, sin relación de verticalidad ni simetría. En la época de su esplendor existían en este convento valiosísimas obras pictóricas, pues a más del retablo que hay en el presbiterio figuraban allí otros muy notables: los de *Santo Domingo de Guzmán* y de *San Pedro Mártir*, de Berruguete, y *La Virgen con los Reyes Católicos*, tablas todas ellas que hoy figuran en la pinacoteca del Prado.

* * *

La parroquia de San Pedro, gran monumento de estilo románico, es la más antigua de todas, pues fué edificada con anterioridad a la reconstrucción de la ciudad. General-

AVILA.—Convento de Santo Tomás. Vista del claustro y Patio de los Reyes.





AVILA.—Convento de Santo Tomás. Vista del interior.

mente es tenida como *hermana* de la basílica de San Vicente; pero, como apunta Lampérez, no existe gran acierto en la comparación, ya que si bien la planta es semejante, difiere en otros elementos cardinales, como son la carencia del segundo piso y el triforio que San Vicente ofrece, por lo que gana su altura con la elevación de las naves bajas. Lo más puro en su estilo prístino es, sin duda, el triple ábside y los capiteles de los ventanales de éste, pues en lo demás se fué introduciendo gradualmente la influencia ojival, según denotan los brazos del crucero y las naves laterales y central de los pies. El rosetón es gótico; el cimborrio, posterior, y más modernos aun la sacristía y la torre, que ya no pertenecen a la época medieval.

Otro templo de mérito es el de San Segundo, que evoca la vida ejemplar de aquel primer prelado abulense, uno de los siete varones enviados desde Roma por San Pedro, en el año 63, para traer la luz del Evangelio. Refiere la tradición que desembarcaron en la costa oriental de la Península y detuviéronse en Acci (Guadix), pero tuvieron que huir de allí por la persecución de los gentiles. Estos se impresionaron profundamente al ver hundirse un puente por el que los cris-

tianos acababan de pasar, lo cual les impedía proseguir su persecución, y rogaron a los fugitivos que regresaran a la ciudad, donde fueron desagraviados, aceptando muchos de sus habitantes la imposición del bautismo. Después se dispersaron los siete compañeros, yendo Segundo a Avila. No se tuvo noticia alguna suya hasta que el edificio, que denota ser obra románica del siglo XII, fué reformado en el XVI, pues entonces —precisamente en el año 1519— fué cuando aparecieron en él sus restos, con mitra, báculo y cáliz (atributos que, como ya dijimos, se encuentran en la sacristía de la catedral. En el lugar del hallazgo se colocó una gran estatua orante de San Segundo, hecha por el célebre escultor Juan de Juni.

Los restantes templos son: la antigua parroquia, hoy ermita, de San Martín, con torre románica de influencia mudéjar; el de San Francisco, originariamente románico y reconstruído en estilo ojival, con interesantes capillas, alguna de las cuales tuvo espléndidas pinturas, todo lo cual está hoy muy destruído; el de San Juan, gótico, donde fué bautizada Santa Teresa, y la capilla renacentista de Mosén Rubí de Bracamonte, que evoca brillante leyenda de rancio sabor abulense.

Entre los numerosos conventos mencionaremos los siguientes: el de Santa Teresa, de carmelitas descalzas, edificado en el solar que ocupaba la casa de sus padres, el cual pertenece al estilo barroco y conserva muchos recuerdos de la Santa, a más de una escultura del *Señor atado a la columna*, debida a Gregorio Hernández; el de Santa María de la Gracia, también renacentista, del siglo XVI; el de San Antonio, en la que fué mezquita sarracena, donde se educó Santa Teresa siendo niña, que cuenta una magnífica *Cena*, atribuída a Juan de Juanes, y notables ternos; el de San José, primera fundación de Santa Teresa, y el de la Encarnación, que antes fué cementerio de judíos, donde también se conservan muchos recuerdos de la Fundadora, que allí fué novicia y luego priora.

Los más notables palacios, casas fuertes y típicas mansiones blasonadas son: el del mar-

qués de las Navas (hoy de Abrantes), de gran magnificencia y solidez; el del marqués de Almarza (hoy Siervas de María); el de Superunda; el antiguo de Oñate (hoy de Crecente), de airosa torre y, en su interior, tapices y mobiliario de época; el de los Aguila o de Torre-Arias, que cubre un gran lienzo de muralla; el de los Verdugo, de imponente fachada, con dos salientes torres cuadradas; el de Polentinos; el de San Juan de Piedras Albas, con espléndida biblioteca teresiana única en su género, recientemente adquirida por el Estado, y las casas del *Caballo*, de los *Revengas*, del *Deanato*, la *Alhóndiga*, el *Hospital de San Joaquín*, etc., todas ellas henchidas de recuerdos legendarios.

ANGEL DOTOR.

C. de la Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando.

AVILA.—El cimorro o ábside de la Catedral.





Pórtico del Ayuntamiento.

AYUNTAMIENTO DE ARTESA DE SEGRE, LERIDA

En el programa de adopción de la ciudad de Artesa de Segre figuraba la construcción de un edificio destinado a Casa Consistorial. En el nuevo edificio, ya terminado, se ha incluido el Servicio de Juzgado Comarcal, por encajar perfectamente ambos fines en un solo edificio, que al poder ser de más importancia prestigia más la alta función administrativa que han de desarrollar. El estudio de este

edificio se hizo de acuerdo con la urbanización de la nueva Plaza Mayor.

Consta el nuevo Ayuntamiento de planta baja y piso principal.

En la planta baja se ha situado, en primera crujía, un paso porticado de cinco elementos cuadrados y cubiertos por bóvedas de arista. En segunda crujía los vestíbulos, salas de espera y estafeta de Correos y Telégrafos.



Ayuntamiento y entrada principal.



Ayuntamiento. Salón de sesiones.

En el fondo del eje, la escalera principal del Ayuntamiento, de planta semicircular. A la derecha, la vivienda del Juez Comarcal, y al extremo, el acceso y caja de escalera al piso superior y un pequeño almacén municipal, propio para un carro de limpieza pública, y un tanque para incendios. En este piso van también las dependencias del Juzgado Comarcal. El resto de la planta, en la parte irregular de la parte posterior, queda en forma de patio, para el Juez Comarcal, que tiene así una comunicación directa desde el Juzgado a su vivienda.

En detalle, las dependencias del Juzgado son las siguientes: una sala de espera con dos accesos, una hacia la Secretaría y local adyunto o despacho del Juez, el que comunica finalmente con la sala de Vistas; el otro acceso, desde la sala de espera, es para el públi-

co, que conducirá asimismo con la sala de Vistas, despacho del Juez, archivo, servicios y salida privada del Juez a su vivienda.

La vivienda del Juez consta asimismo de un vestíbulo privado y otro general, comunicándose ambos con una galería que da paso al comedor, estancia, cocina, baño y cuatro dormitorios.

La planta principal tiene como elemento central la sala de sesiones, ocupando las cuatro esquinas del rectángulo la Secretaría, el despacho del Secretario, la sala de concejales y el despacho del Alcalde. Además, unos servicios para cada sexo y una escalerilla al desván superior, que puede ser fácilmente habilitado para archivo general.

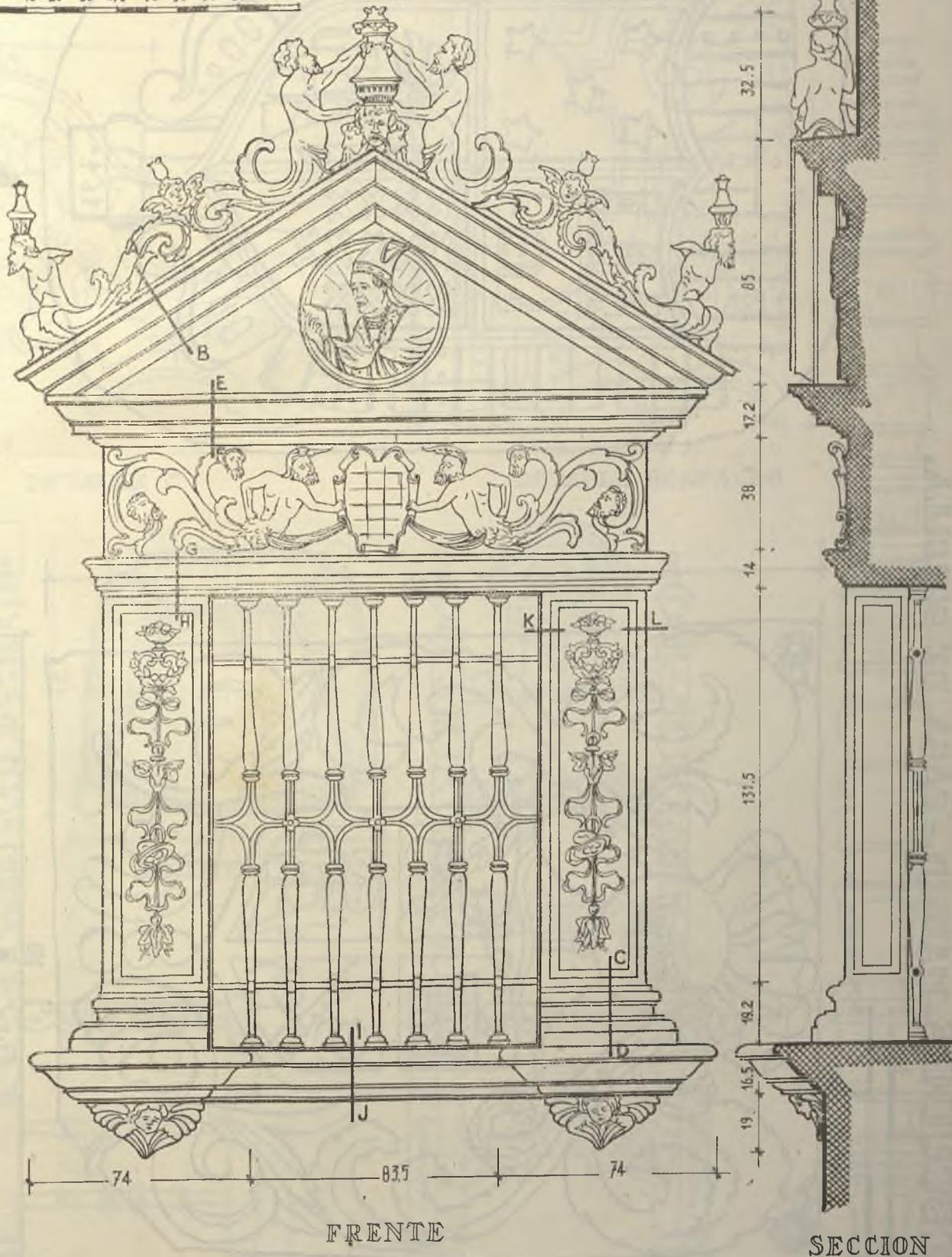
F. CLAVERÁ ARMENTEROS.
Arquitecto.



Ayuntamiento. Escalera.

VENTANA UNIVERSIDAD ALCALA DE HENARES

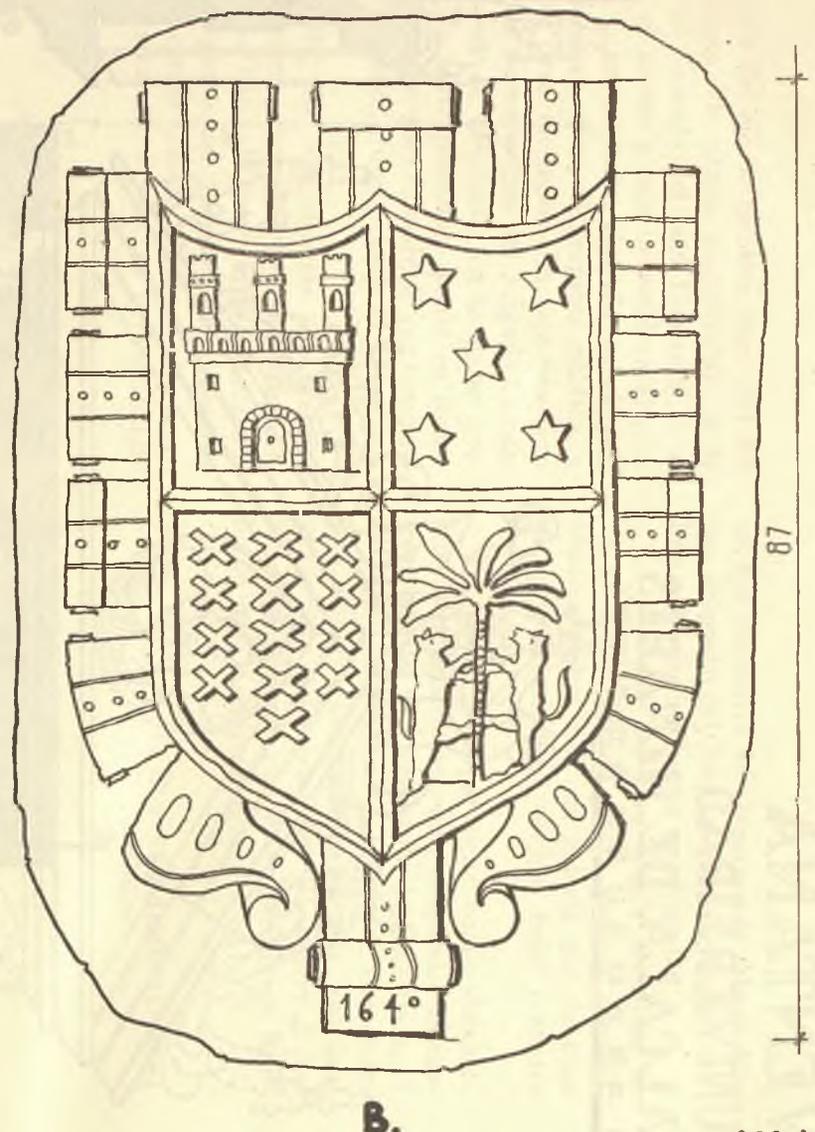
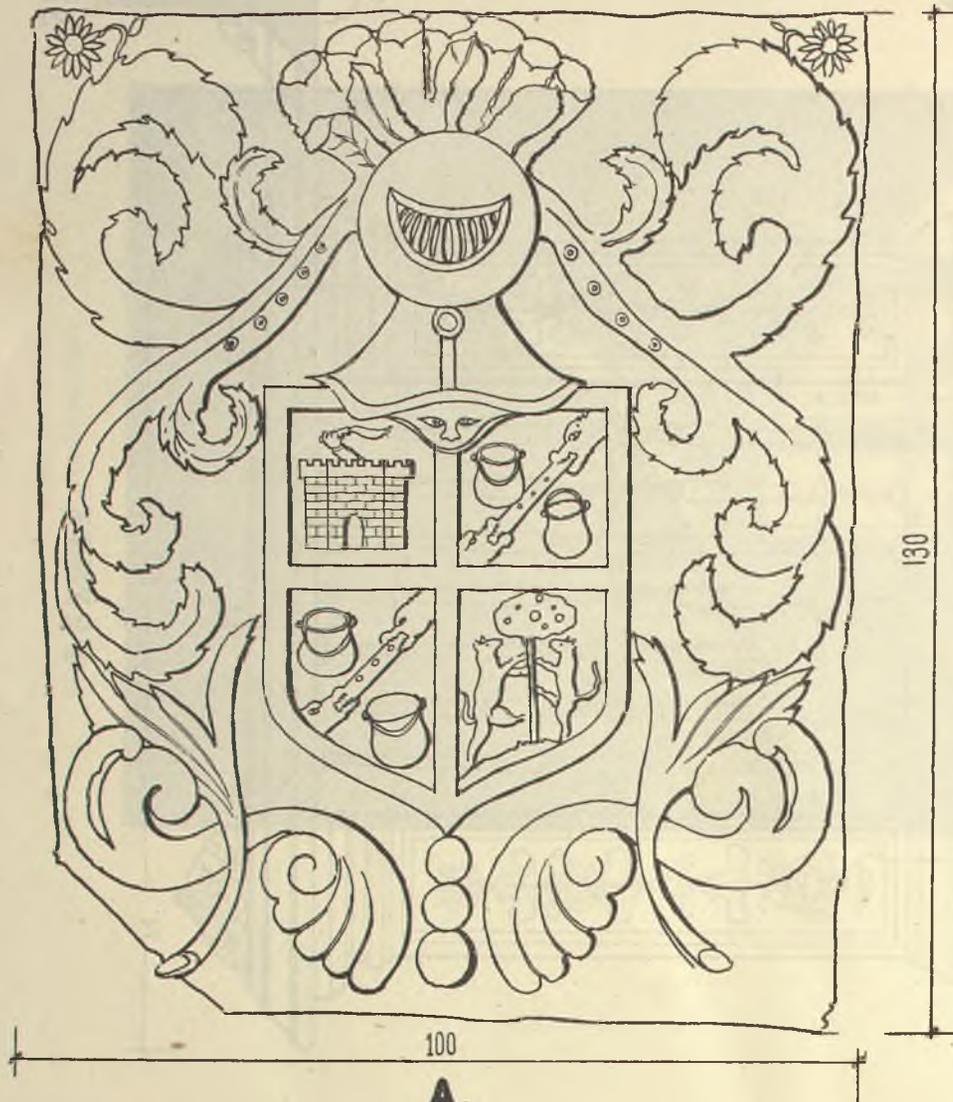
0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 cms. CON JUNTO



ESCUDOS. MADRID. - CASA DE SOROLLA.

0 1 2 3 4 cm. ESCUDO A.

0 1 2 3 cm. ESCUDO B.

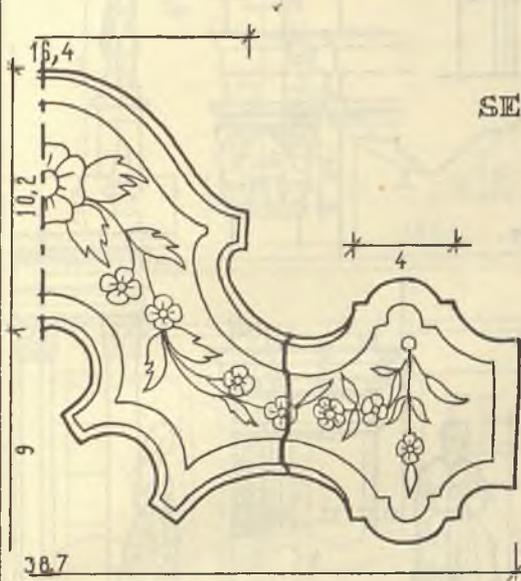


233-LI.

SILLA VALENCIANA.

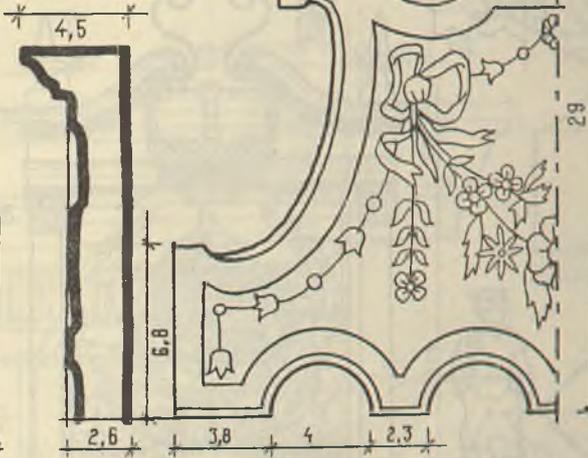
MUSEO SOROLLA: MADRID.

0 10 20 30 40 50 CMS-CONJUNTO.
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 CMS-DE TALLES.

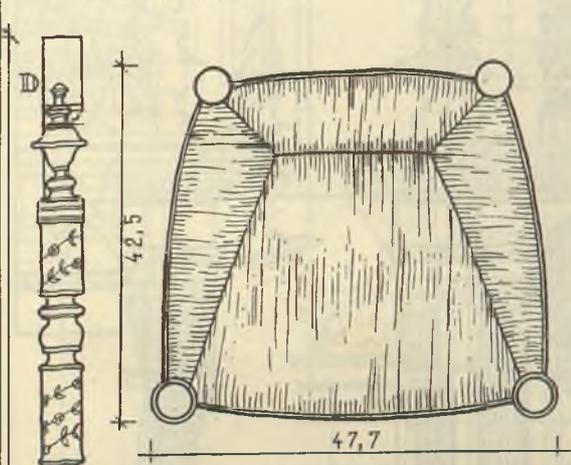


DETALLE C

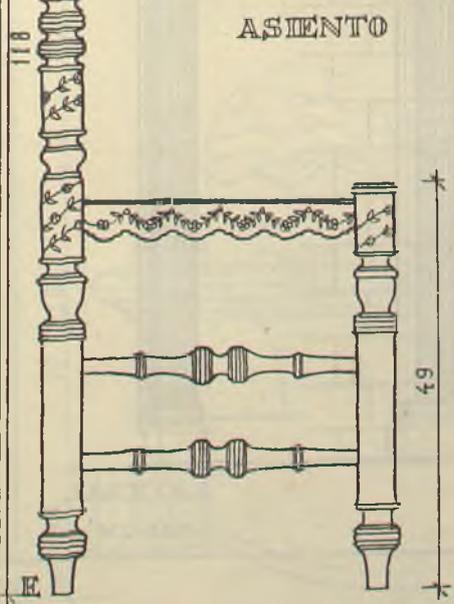
SECCION A-B



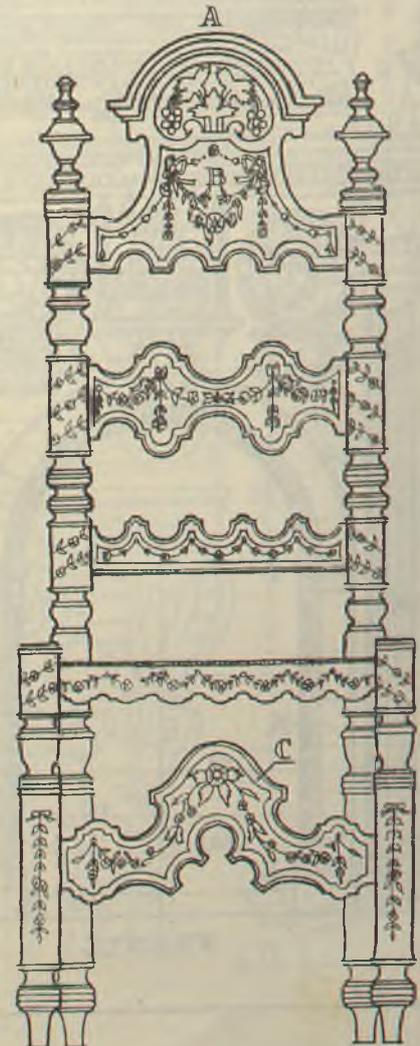
DETALLE RESPALDO



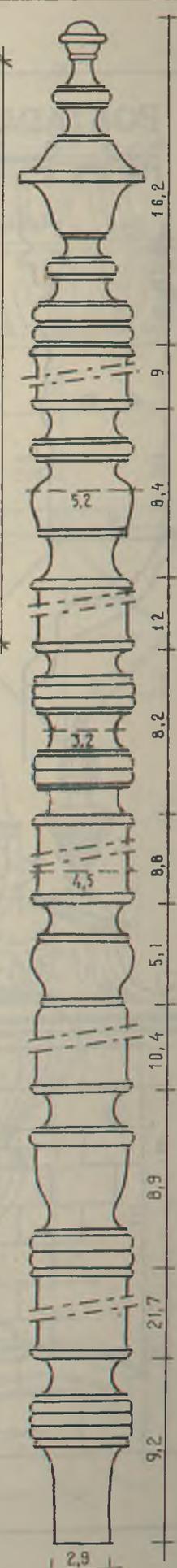
ASIENTO



LATERAL



ALZADO

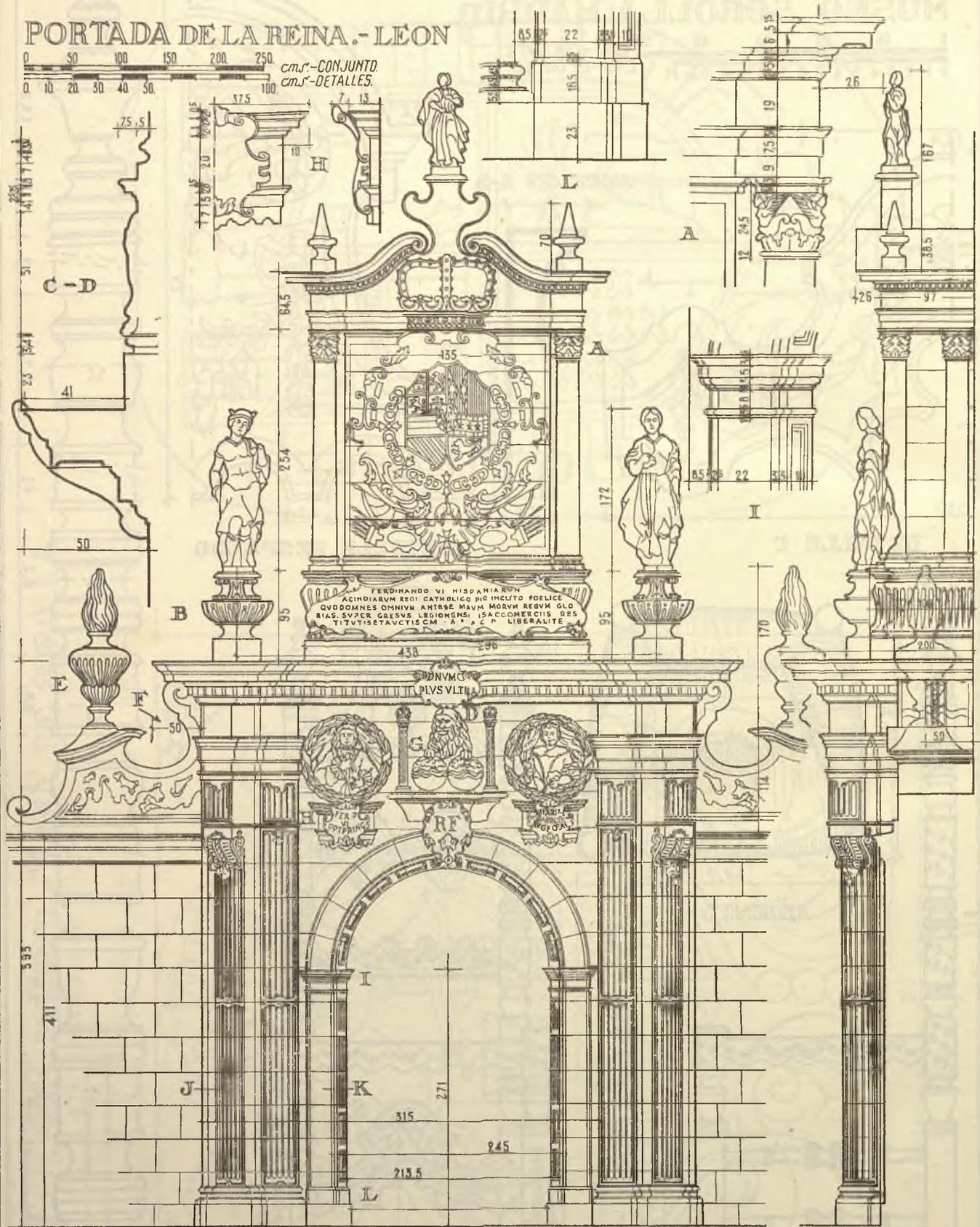


DETALLE D-E

234-5f

PORTADA DE LA REINA.- LEÓN

0 50 100 150 200 250 cms.-CONJUNTO.
0 10 20 30 40 50 cms.-DETALLES.



FRENTE

LATERAL

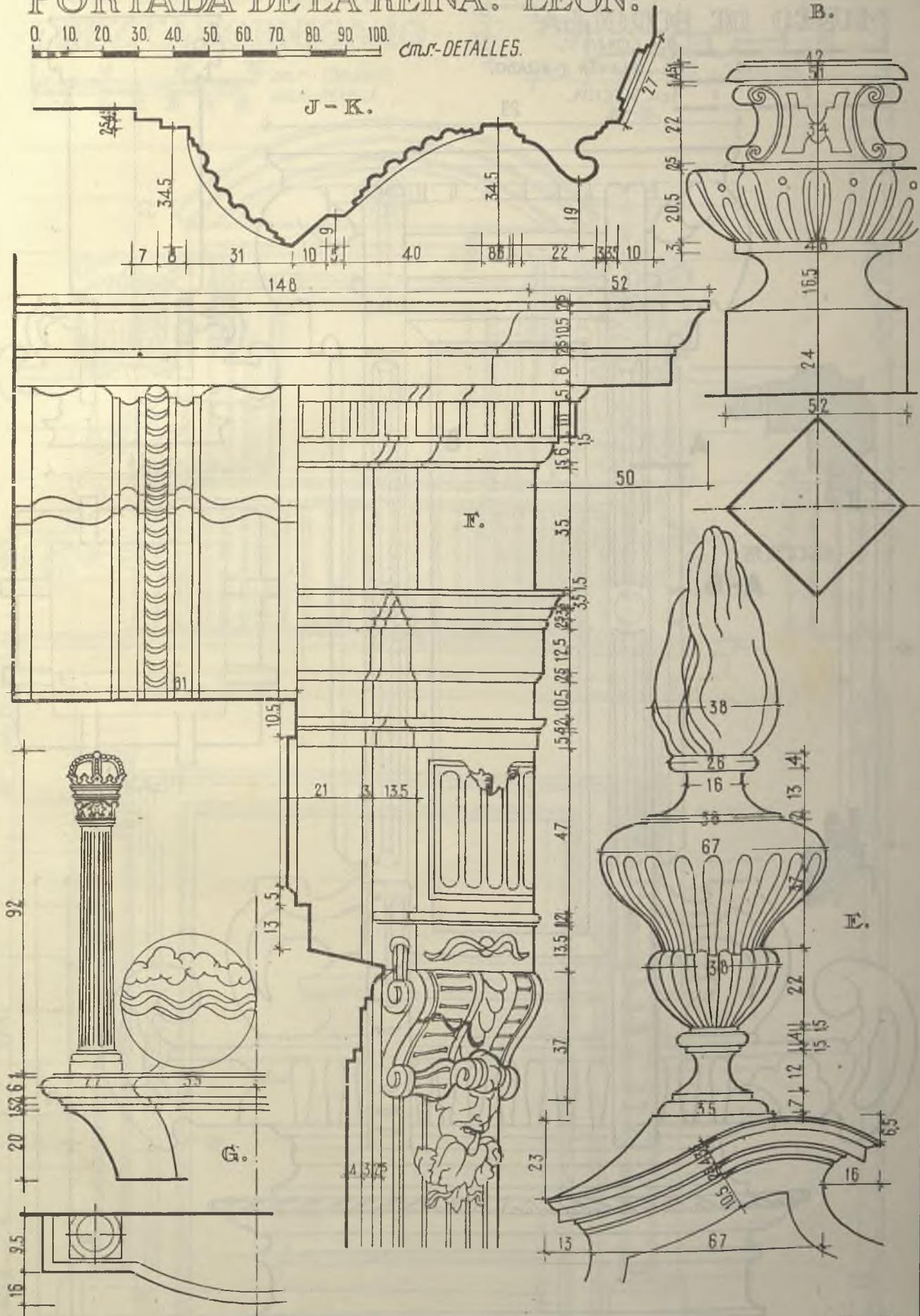
235-236-J.R

PORTADA DE LA REINA.- LEON.

0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 *Cms.-DETALLES.*

B.

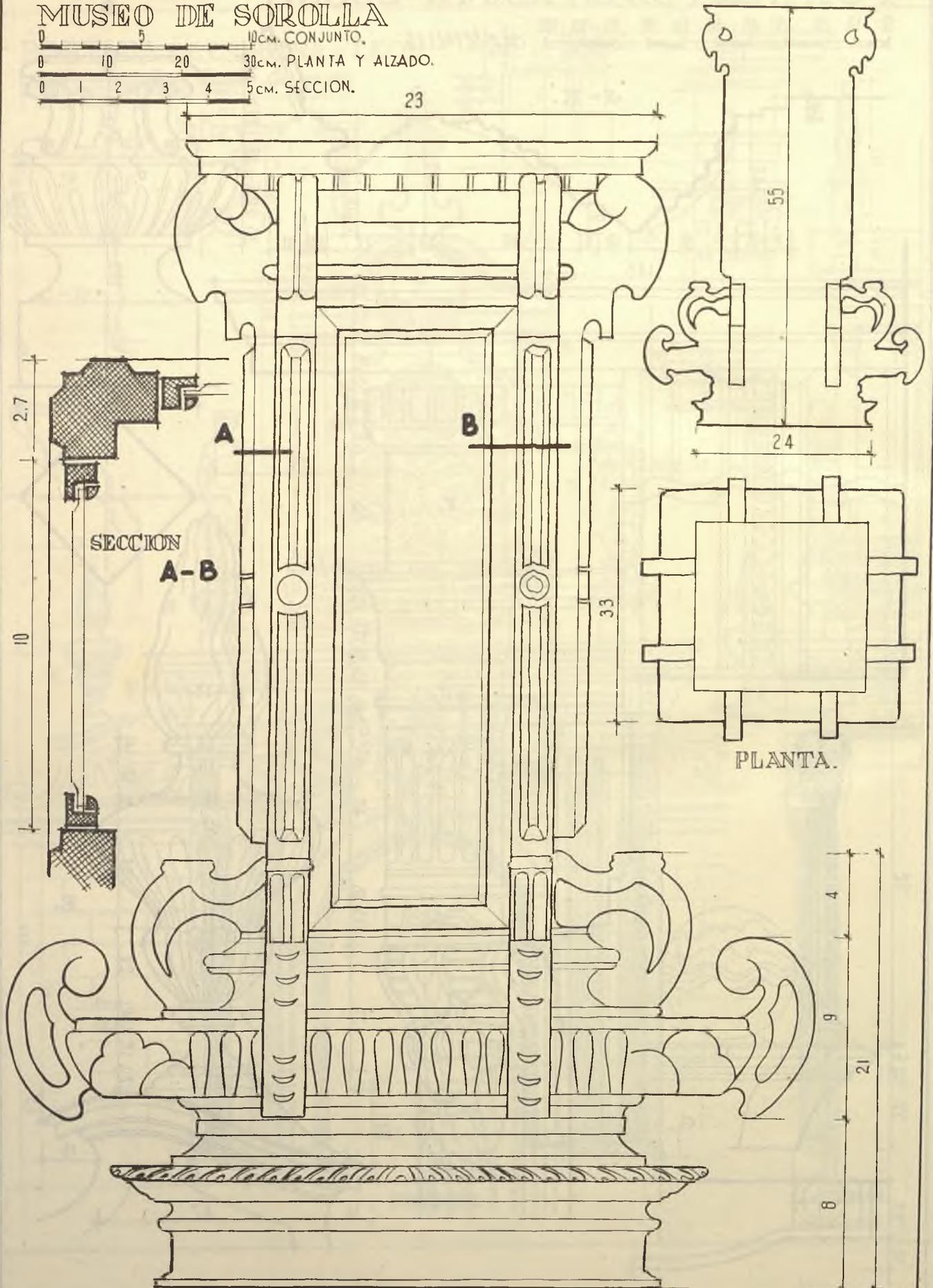
J-K.



237-JR

VITRINA MADRID. MUSEO DE SOROLLA

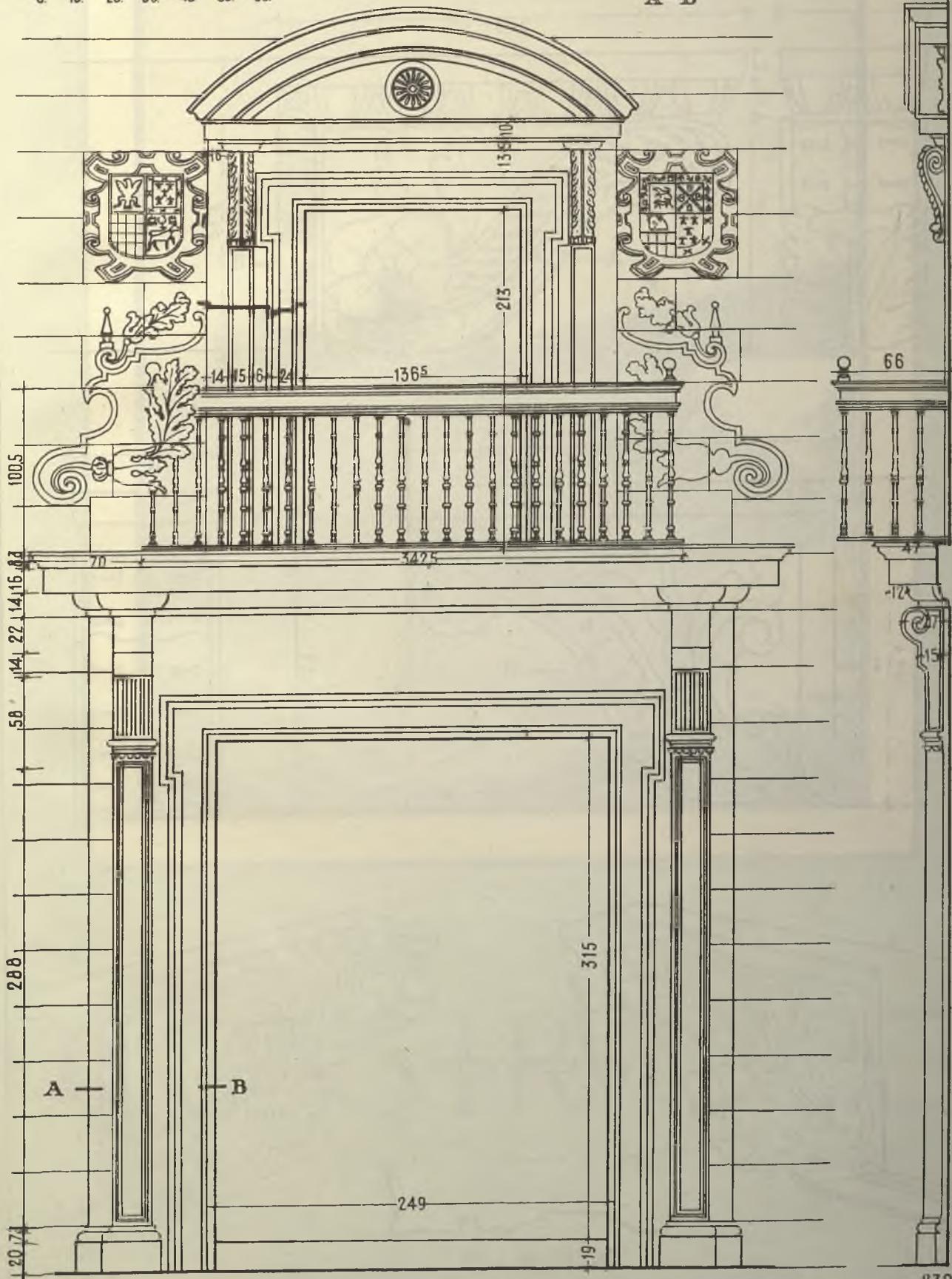
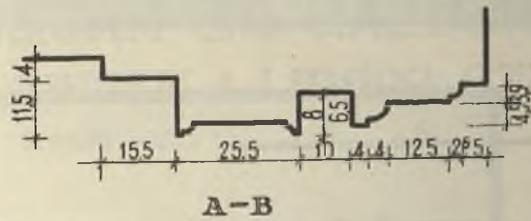
0 5 10 20 30 cm. CONJUNTO.
0 1 2 3 4 5 cm. PLANTA Y ALZADO.
0 1 2 3 4 5 cm. SECCION.



238.-LL

PORTADA.- LEON FDEZ CADORNIGA 10

0 50 100 150 cms.- CONJUNTO.
0 10 20 30 40 50 60 cms.- DETALLE



239-JA

MENSULAS DE MADERA

MUSEO SOROLLA. MADRID.

0 10 15 20 CMS - CONJUNTO.

